

ANIMACIÓN EN LA TERCERA EDAD

Mercedes Ferri Benito

Técnico Superior en Animación Sociocultural

Complejo Residencial Jaime I

Hoy en día la palabra animación tiene un significado importante, principalmente en la infancia, juventud y en la adolescencia. ¿Pero qué sucede cuando envejecemos? En el envejecimiento se producen grandes cambios cognitivos y físicos. El físico se refiere no sólo a los cambios en nuestra imagen, sino también al deterioro motor que se produce en edades avanzadas. Desde el mundo de la Animación podemos hacer que este envejecimiento sea más lento y saludable.

Cuando asociamos animación y tercera edad, debemos ser conscientes que el principal objetivo que se intenta alcanzar es el de dar a estas personas una mejor calidad de vida durante el mayor tiempo posible, propiciando un clima armónico y favorable para desarrollar la relación con sus iguales. Esto normalmente se logra en los centros especializados de la tercera edad, en ellos se desarrollan actividades diarias adaptadas al nivel de cada persona y a sus patologías asociadas.

En nuestro Complejo Residencial Jaime I, en primer lugar, se realiza una evaluación para determinar las capacidades y/o habilidades que posee el residente, y así determinar un plan de acción personalizado, donde se crean unos objetivos específicos por parte del Psicólogo y del TASOC, para más tarde desarrollar las actividades de animación y terapia ocupacional. De este modo el Animador debe realizar actividades específicas a través de las cuales el residente potencie todas estas destrezas.

Las actividades principales de un Animador Geriátrico son además de la realización de la terapia ocupacional, los talleres específicos y la animación lúdico-festiva.

En la terapia ocupacional, normalmente, centrada en actividades concretas según el nivel de deterioro del residente, como pueden ser: actividades centradas en la estimulación cognitiva (cálculo, lecto.escritura, actividades de agudeza visual,

lógica, razonamiento...), estimulación sensorial (basadas en los sentidos), actividades básicas de la vida diaria. Este tipo de actividades transversales es recomendable de dos a tres sesiones por semana.

En lo referente a los talleres, el Animador debe potenciar las habilidades manipulativas, desarrollar la creatividad, potenciar la capacidad de entretenerse y desarrollar la capacidad de reacción social de los residentes.

En cuanto a la animación lúdico-festiva, el Animador trabaja sobre programas específicos, a veces relacionadas con el calendario festivo, otras en relación con salidas y excursiones, y en ocasiones puntuales el Complejo Residencial Jaime I, colabora con otras entidades.

Como se puede intuir, para el Animador es una tarea muy laboriosa a la par que gratificante. Este tiene la oportunidad de ayudar a los ancianos a que practiquen lo aprendido a lo largo de su ciclo vital, tratar de potenciar un envejecimiento saludable y favorecer a que tengan una mejor calidad de vida.

Mercedes Ferri Benito
Técnico Superior en Animación Sociocultural
Complejo Residencial Jaime I
Canet de Berenguer

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Ferri Benito, Mercedes; (2009); Animación en la tercera edad.; en <http://quadernsanimacio.net>; nº 10; julio de 2009; ISSN 1698-4044